

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las representaciones de nación y de aboriginalidad en los rostros de Casimiro Biguá.

Bórquez, Viviana.

Cita:

Bórquez, Viviana (2009). *Las representaciones de nación y de aboriginalidad en los rostros de Casimiro Biguá. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/317>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/U5x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las representaciones de nación y de aboriginalidad en los rostros de Casimiro Biguá

Bórquez, Viviana (UNPSJB)

Introducción

Casimiro Biguá fue un cacique tehuelche que habitó la Patagonia central durante parte del siglo XIX. Varios investigadores, intelectuales, viajeros, exploradores, comunidades indígenas han hablado de él de algún u otro modo. Casimiro no ha pasado desapercibido y ha sido inmortalizado por el viajero inglés George Musters quien convivió con él y otros caciques y tribus tehuelches cerca de un año hasta llegar al País de las Manzanas y conocer a Sayhueque.

Fue cacique en un extenso territorio desde el sur de Río Negro hasta el estrecho de Magallanes. Fue un hábil comerciante, cultivó excelentes relaciones con los barcos que atravesaban el estrecho y supo negociar con los estados chileno y argentino, al punto de haber sido nombrado capitán por Chile y teniente coronel por Argentina. En 1864, el capitán Luis Piedrabuena, de quien se había hecho muy amigo, lo llevó a Buenos Aires para gestionar ante el presidente Bartolomé Mitre la autorización de un enclave tehuelche en la zona, que afirmara la posición argentina ante las pretensiones chilenas. Biguá regresó al sur como teniente coronel del ejército argentino y, más tarde, se convirtió en cacique de la Patagonia (por decisión del parlamento que se reunió en el valle del Genoa, y en otros parlamentos más).

Los Estados necesitaron de un cacique mediador socializado con el blanco para asegurar la articulación entre ‘mundos diferentes’, asimismo, con el interés de que protegieran la zona ante el avance del otro estado limítrofe. Casimiro colocaría la bandera de Buenos Aires sobre su toldo en cada parada que hiciesen por Patagonia. A su vez, para no perder los privilegios de provisión, declinó, junto con Sayhueque y otros caciques, participar del malón de Calfucurá (quien siempre se enfrentó al ejército argentino). Su rastro se perdió antes del inicio de la campaña de Roca – se estima hacia 1873 – desconociéndose las circunstancias de su muerte, probablemente relacionado al abuso de alcohol.

Casimiro era conocido en su época. Siguió siendo narrado durante el siglo XX por los winkas, pero su rastro en la historia oral se pierde. En 1979, el presidente del Centro Cívico Luis Piedra Buena, de Bahía Blanca, construye el primer tramo de lo que sería el monumento a Casimiro Biguá, en la localidad de José de San Martín, Chubut¹. En sus alrededores se llevó a cabo el

¹ José de San Martín en una localidad que se encuentra en el oeste de la provincia de Chubut, a 10 km de Gobernador Costa y a 420 km de Comodoro Rivadavia. Fue creada oficialmente el 11 de noviembre de 1901, como desprendimiento

parlamento en el cual decidieron colocar a Casimiro como jefe de los tehuelches en el camino hacia el País de las Manzanas². Este monumento posee una imagen de un joven Casimiro que se asemeja a las conocidas imágenes de Ceferino Namuncurá que se han popularizado mediante las llamadas ‘estampitas’ de la iglesia católica³.

En este trabajo voy a presentar distintas imágenes de Casimiro, desde las fotografías que se tomaron en sus dos visitas a Buenos Aires – 1864 y 1866 – hasta el dibujo que se realizó de él y que está plasmado en el monumento de José de San Martín.

A partir de estas imágenes es mi intención analizar las construcciones de ‘*aboriginalidad*’ y de ‘*nación*’ que se han hecho a partir de los ‘*rostros de Casimiro*’. Para esto, voy a basarme en la definición de ‘*aboriginalidad*’ que propone Claudia Briones, y que continúa Walter Delrio. Con respecto a la idea de *nación*, voy a partir desde la ‘*comunidad imaginada*’ de Benedict Anderson para acercarme más hacia unas ‘*formaciones nacionales de alteridad*’ de Rita Segato.

Narrando a Casimiro

En su “*Vida entre los Patagones*” (1869-1870), George Ch. Musters relata lo que Casimiro le contó acerca de su vida. Según éste, su padre había sido muerto por araucanos o manzaneros, su madre que era una ‘*ebria consuetudinaria*’ lo había vendido por un barril de aguardiente en Río Negro y Casimiro terminó criándose junto al gobernador del fuerte, de apellido Viba⁴. Él lo hizo bautizar, lo nombró Viba y aprendió a hablar castellano. A los trece años – según relata Musters a partir de que le contó Casimiro – se escapó de allí y se fue a vivir con ‘*indios tehuelches*’ de los cuales terminó siendo cacique varios años después. También fue nombrado por el gobierno chileno capitán del ejército, por el cual le dieron paga y raciones. Quedó instalado en Puerto Hambre hasta

de lo que se conoció como la ‘*Colonia agrícola-pastoral San Martín*’. Ubicada en el valle del arroyo Genoa, ésta fue creada con anterioridad, el 4 de noviembre de 1895 por decreto nacional como paraje de inmigrantes y de tribus indígenas. En 1899, el gobierno nacional le concedió al cacique manzanero Valentín Sayhueque y a su tribu, 12 leguas kilométricas de tierra allí para que se instalasen, luego de la derrota sufrida en la llamada ‘*Conquista del Desierto*’ (que prefiero llamar guerra de conquista de los territorios del sur). En la actualidad, José de San Martín tiene una población de mil quinientos habitantes.

² Valle del Henno, conocido hoy como Genoa.

³ Con respecto a la construcción de la imagen de Ceferino Namuncurá, existe un trabajo muy interesante de la historiadora María Andrea Nicoletti, “‘Un concurso abierto para todos’: aproximaciones a la iconografía ceferiniana”, en: *Revista Tefros*, volumen 5, N° 2, 2007.

⁴ Estudios posteriores dirán que en realidad, Viba no era el apellido sino el sobrenombre de Francisco Fourmantin. Significa, en francés, “doble vía” y correspondía a la doble actividad que tenía Fourmantin: marino de profesión y comandante militar en Patagones entre 1852 y 1854 (Vignati; Biedma; Braun Menéndez-Cáceres Freyre; Rey Balmaceda).

que este poblado fue devastado, ‘volvió a viejos hábitos de vagancia’ y se fue hasta Río Negro nuevamente. Allí se puso al servicio del gobierno de Buenos Aires⁵. Lo reconocieron como jefe de los tehuelches y le dieron grado y paga de teniente coronel del ejército. Bebía mucho y, a pesar de la paga y el grado, no tenía riquezas. Piedra Buena lo solía ayudar e incluso tenía una habitación para él y su familia en la isla Pavón. Musters dice de Casimiro: “*Cuando no estaba ebrio, este hombre era vivo e inteligente, astuto y político. Sus extensas vinculaciones matrimoniales con todos los jefes, inclusive Rouque y Callfucurá, le daban mucha influencia. Era también obrero diestro en varias artes indígenas (...). Era muy corpulento, de seis pies cabales de estatura; con sus botas de potro y su expresión fisionómica no era desagradable, aunque tenía una que otra cicatriz que no realzaba su belleza*”⁶.

En tanto, Milcíades A. Vignati, en la década de 1940, al hacer la ‘bioiconografía’ de Casimiro, menciona dos fechas en las que el cacique tehuelche viaja a Buenos Aires, una en 1864 y la otra en 1866. En ambos años Casimiro se hizo tomar fotografías, en la primera oportunidad lo hizo junto a su hijo Sam Slick, y en 1866, solo⁷.

Por su parte, Armando Braun Menéndez (1935), haciendo uso de las memorias de Doroteo Mendoza, secretario de Casimiro designado por el gobierno de Buenos Aires⁸, dice que Piedra Buena conoció y forjó una amistad con Casimiro durante uno de sus viajes al estrecho de Magallanes. Por ese entonces, Casimiro era jefe de unas tolderías que estaban instaladas cerca de la bahía de San Gregorio. Braun Menéndez, desde una posición de desdén hacia Casimiro, dice que hasta la fecha en que conoce a Piedra Buena, había demostrado “una inclinación ferviente hacia el gobierno de Chile”. En 1846, por lo que narra, habría viajado a Santiago de Chile para hacer un pacto de fidelidad con el entonces presidente Manuel Bulnes. En esa oportunidad se le dio grado y paga de capitán del ejército. La relación fue desmejorando a raíz de una serie de asesinatos y saqueos en la región, hechos que se le sindicaron a Casimiro.

Es por eso que, comenzó a relacionarse con Piedra Buena, quien lo llevó hacia Buenos Aires. Conoce al presidente Bartolomé Mitre, quien estaba interesado en tener a alguien en el estrecho. Es entonces cuando se lo nombra teniente coronel del ejército, se lo reconoce como jefe principal de los tehuelches, y se le asignan raciones para su tribu. En esta oportunidad, y haciendo

⁵ Musters, G., *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2007, p. 65.

⁶ Op. Cit., p. 67.

⁷ Vignati, M. “Iconografía aborigen II. Casimiro y su hijo Sam Slick”. Extracto de la Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Sección Antropología, Tomo II, La Plata, 1945. Aunque es muy probable que el retrato que tiene junto a una de sus hijas se corresponda a ese año y a esa visita.

mención a las memorias de Mendoza (quien lo transcribe a su vez del relato de Casimiro), el cacique tehuelche le comenta a Mitre que si él había aceptado el grado y la pensión del gobierno chileno había sido porque él creyó que Chile pertenecía al mismo gobierno argentino. Es así como deciden otorgarle un secretario a Casimiro, Doroteo Mendoza.

Casi medio siglo después, Manuel Llarás Samitier⁹ (década de 1980), escribe en la ‘Revista Patagónica’, “*muchos de sus biógrafos lo acusan de ser un instigador, taimado, borracho, mentiroso, bárbaro, asesino, saqueador, campeón del oportunismo y perfecto camandulero que, por añadidura, se jactaba de haber despachado media docena de esposas*”. Se cree que murió hacia 1873, cerca de la bahía San Gregorio, y si bien no hay documentación al respecto, este autor menciona a un ingeniero chileno llamado Alejandro Bertrand quien a fines del siglo XIX visitó la toldeña del cacique Papón (reconocido como hijo de Casimiro). En el Anuario donde escribe dice que el cacique había sido sepultado junto a una laguna que por la descripción es probable que esté situada en la zona de la bahía Gregorio.

Por otra parte, en la localidad de José de San Martín se erige actualmente un monumento a Casimiro Biguá. Fue construido – su primera parte – en 1979, y quedó conformado tal cual está hoy en día en 1988. Casimiro no estaba presente en la historia de José de San Martín hasta ese año en que se lo construye. A partir de ese monumento el pequeño fragmento que relata Musters en su libro pasa a cobrar especial importancia en este ámbito. Si bien Casimiro no estaba presente en la memoria oral de la comunidad, sí estaba/á Sayhueque, ya que sus descendientes aún viven en la zona. El cacique manzanero y su gente fueron trasladados – después de la guerra de conquista que llevó a cabo el gobierno argentino en conformación sobre los habitantes de los territorios del sur – a Chubut, más precisamente al valle del Genoa.

El monumento en cuestión fue gestionado – y en parte construido – por Alberto Iannamico, el presidente del Centro Cívico Luis Piedra Buena de la ciudad de Bahía Blanca. Iannamico, estudiando la vida de Piedra Buena, llegó al relato de Musters y desde una visión chauvinista rescata al “*cacique tehuelche argentino Casimiro*” frente a “*sus enemigos mapuches*”. Este monumento, y unos cuantos más erigidos en distintas partes de la Argentina, representan el “*agradecimiento de la nación, a la gloriosa lucha mantenida en la historia patagónica, por esta etnia vernácula, contra la penetración mapuche, por entonces orgullosos aborígenes patriotas chilenos, que impidiera la toma irrestricta de toda la geografía argentina sureña*”¹⁰.

⁸ Braun Menéndez, A. “Las memorias de don Doroteo Mendoza. Capitán de Guardias Nacionales”, en *Revista Argentina Austral*, N° 73, 1935.

⁹ Llarás Samitier, “El cacique Casimiro, un tehuelche famoso”, en: *Revista Patagónica*, N° 25, década de 1980.

¹⁰ Escritos varios de autoría del sr. Alberto Iannamico recopilados en el Concejo Deliberante de José de San Martín, la

El monumento, constituye un lugar de ‘lucha simbólica’ desde su construcción. Por un lado, su constructor Iannamico defendió esta versión de los acontecimientos postulando una rivalidad – ficticia – entre tehuelches argentinos y mapuches chilenos. Por otro lado, el Centro Indígena Mapuche Tehuelche de la provincia del Chubut, recuperó en su momento la figura de Casimiro pero no así el uso que le dio el presidente Iannamico. Revisando la historia en busca de ‘consolidar una identidad nacional más integral’, los miembros de este centro reivindican a Casimiro por defender las tierras patagónicas en favor del estado argentino ante el inminente ataque del cacique Calfucurá, contrario al estado. Hablan también de la jura de la bandera en el actual José de San Martín¹¹.

En tanto, en la actualidad son pocos los que conocen quién fue Casimiro más allá del relato de la jura de la bandera que se narró a partir del monumento. Encuestas realizadas a los alumnos de quinto año de la escuela primaria de la localidad, dieron datos interesantes: de un total de 29 alumnos, 12 no respondieron a la pregunta “¿Sabés quién fue Casimiro Biguá?”; 5 dijeron que era un cacique; en tanto 1 dijo que había sido el fundador de la localidad. Por su parte, ante la misma pregunta realizada a los 13 alumnos del sexto año de secundaria de José de San Martín, 8 no respondieron, y 5 respondieron que fue un cacique. Asimismo, en una encuesta realizada a 300 habitantes de la localidad en 2007, se les preguntaba ‘*qué monumentos y lugares históricos conoce en la localidad*’ y ‘*cuáles son los más importantes para Ud.*’. El 71% de los mismos destacó el monumento a Casimiro, en tanto el 26,5% destacó el del general San Martín¹². Con respecto a cuál pensaba que era el más importante, el 43% dijo que el de Casimiro lo era, en tanto el de San Martín sólo el 12%¹³.

Entrevistas realizadas a distintos referentes de la comunidad como docentes, directivos de establecimientos educativos, una ex concejal y una ex secretaria de Turismo, dan cuenta de un desconocimiento importante por parte de la gran mayoría de la población acerca de quién fue Casimiro Biguá. Que si bien el monumento resulta importante por haber sido declarado en 1998 monumento histórico nacional y la localidad por el hecho al que se refiere el monumento, lugar

Escuela N° 88 y Gendarmería Nacional de la localidad. Iannamico estuvo durante años comunicado con las autoridades de Gendarmería y solía participar del acto oficial que se realiza cada 3 de noviembre en el monumento. Por distintos desacuerdos con los organizadores y con el Centro Indio Mapuche Tehuelche de Chubut, no siguió participando, e incluso inició acciones legales en contra de uno de sus miembros por la información que manejaban con respecto a Casimiro (Entrevistas realizadas en José de San Martín, 2009).

¹¹ Notas enviadas por el Centro Indio Mapuche Tehuelche de la provincia del Chubut, 1996.

¹² Seleccione estos dos monumentos como más característicos. El de Casimiro porque es el monumento estudiado en esta ponencia y el de San Martín porque es el primer monumento que se crea en la localidad y por el significado que puede tener en esta localidad homónima.

¹³ Estas encuestas las analicé en un trabajo anterior. Véase: Bórquez, Viviana, “*Las representaciones territoriales de memoria como reproducciones discursivas. El monumento a Casimiro Biguá, José de San Martín a partir del análisis de fuentes*”, ponencia presentada en Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008. I.S.B.N. 978-987-604-107-2.

histórico nacional, la población (con un componente indígena muy importante) no se siente identificado con él. Además, el monumento no fue una expresión de la comunidad, sino que fue ‘importado’ por un investigador de la provincia de Buenos Aires. Hasta 1979, se desconocía totalmente de la existencia de Casimiro.

Como vemos, se han hecho distintas aproximaciones a Casimiro desde lo escrito y oral. Pero ¿cómo se lo ha representado iconográficamente? ¿Hay relación entre estos tipos de representaciones?

Casimiro en imágenes

Casimiro Biguá y sus visitas a Buenos Aires, 1864 y 1866¹⁴

En 1864, Casimiro viaja a Buenos Aires junto a Luis Piedra Buena para entrevistarse con el entonces presidente, Bartolomé Mitre. En esa oportunidad, Mitre lo nombra teniente coronel del ejército argentino y le designa un secretario, Doroteo Mendoza quien escribirá sus memorias junto a Casimiro hasta su muerte en manos de un

Imagen 1. Casimiro y su hijo Sam Slick en Buenos Aires, 1864.



indígena.

Aprovechando la ocasión, se hace fotografiar junto a su hijo Sam Slick con sus vestimentas características: piel de guanaco al cuerpo y vinchas en las cabezas. Nótese además el pelo largo, los rasgos de las caras y la postura de ambos.

Esta fotografía aparece publicada en el trabajo de Milcíades Alejo Vignati, en 1946, extraída a su vez de un artículo de Theoph Bermondy, basado en referencias de viajeros con respecto a los indígenas patagones, fueguinos y araucanos, publicado en 1875 en Francia. En el trabajo de Vignati, Casimiro aparece con su “gentil apostura y su

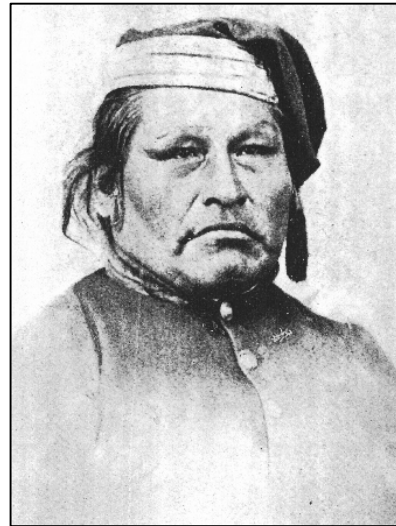
¹⁴ Las imágenes de este apartado corresponden a: Imágenes 1 y 3: Vignati, M. “Iconografía aborigen 2. Casimiro y Sam Slick”, Imágenes 2 y 4: Caillet-Bois, T. “Los últimos caciques de la Patagonia”.

proclividad a la embriaguez por la ciudad que Garay puso bajo la advocación de la Santísima Trinidad”, le interesa ahondar en su personalidad psíquica y en los “rasgos de su desastrada existencia”¹⁵. Vignati compara esta fotografía (Imagen 1) con la Imagen 3 que a continuación reproduzco. En ella, se encuentra Casimiro con ropas de capitanejo. Con respecto a estas dos fotos afirma: “*hay en aquélla cierta airosa distinción que no puede suponerse creada espontáneamente, muy diferente, por cierto, a la melancólica expresión sin prestancia alguna, que muestra en este otro, tomada a poco de su llegada a esta ciudad; sin que sea parte en la apreciación el galoneado uniforme de una y la miserable manta que viste en la otra*”.

Imagen 2.
*Casimiro posa en
Buenos Aires,
1864.*



Imagen 3. *Casimiro posa
con ropas de capitanejo,
1866*



¹⁵ Vignati, op. Cit., p. 228.

sólo dos
totalmente
misma. En
la mano
1, con piel
En cambio,
hacia uno
en vez de
puede
aparece



En

Entre una y otra foto transcurrieron años, y si bien está vestido con ropas distintas, la expresión de su cara es la misma. En la imagen 2, mira de frente a la cámara con la mano sobre el pecho, vestido como en la imagen 1, con piel de guanaco, vincha, el pelo largo y suelto. En la imagen 3, su mirada se dirige perdida de los costados, viste ropas de capitanejo, vincha sobre su pelo, tiene un gorro y se adivina que el pelo lo tiene largo pero atado.

tanto, en la imagen 4, aparece ilustrado junto a una de sus hijas. Él está sentado pero erguido con el mismo traje de capitanejo, sosteniendo un sable. Ella, en cambio, está vestida con piel de guanaco, está de pie y el pelo lo tiene atado en dos coletas. En esta imagen parecen resumirse las fotos tomadas en 1964 y 1966. Casimiro en su doble alteridad. Es un otro indígena para el gobierno y para los habitantes de los territorios al norte de la Patagonia (y de las poblaciones alóctonas), pero al mismo tiempo es un otro teniente coronel del ejército para los otros indígenas y autoridades chilenas.

*Casimiro 'monumentalizado' y 'ceferinizado'*¹⁶

Existe otra imagen de Casimiro, una más reciente. Una pintura de su rostro hecha sobre unos azulejos que colocaron en su monumento de José de San Martín en el año 1988. Casi veinte años después se lo retocó, avivándole el color, pero el dibujo es prácticamente el mismo (imágenes 5 y 6).

Como se puede visualizar, las imágenes no se

¹⁶ Las imágenes que aparecen en este apartado corresponden a: Imagen 5, tomada por Lic. Laura Quintana, 2005; Imagen 6, tomada por Viviana Bórquez en 2009; Imagen 7 extraída de la *Revista Ceferino Misionero*, 1983; Imagen 8, Aparecida en: Nicoletti, M. A., "Ceferino Namuncurá: un indígena 'virtuoso', *hijos. Probablemente*, Buenos Aires, 2007. Agradezco a la historiadora María Andrea Nicoletti por enviarme su trabajo y la fotografía.

Imagen 4. Retrato de

Casimiro y uno de sus

hijos. Probablemente

1866.

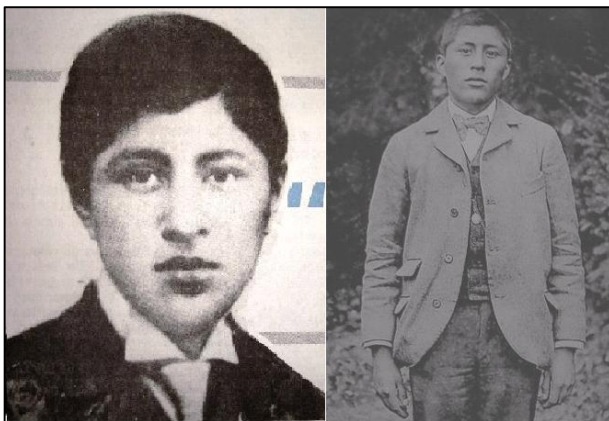
asemejan a las fotografías conocidas de Casimiro. El cacique tehuelche ya no tiene el pelo largo, no usa vincha, incluso no tiene el traje de capitanejo. Sus rasgos tampoco son los mismos: su piel se ha blanqueado y sus rasgos se han suavizado. Tiene una camisa con corbata, el pelo corto y peinado con raya al medio.

A simple vista se podría decir que se asemeja más a un Ceferino Namuncurá, que a los de un cacique tehuelche nómada, comerciante y político como lo fue Casimiro.

Ceferino era el hijo de Manuel Namuncurá y nieto de Juan Calfucurá, importante cacique que se enfrentó al Estado argentino y procuró alianzas entre los indígenas para poder derrotarlo, hasta su muerte acaecida en 1873. Su hijo Manuel, tuvo una política diferente hacia el Estado que, en franca consolidación, organizó las campañas hacia la Patagonia para anexarlas al territorio argentino. Namuncurá se rindió y pactó con el Estado. Ceferino, quien era mestizo, desarrolló su corta vida lejos de su tribu y es un ícono de los la iglesia católica por ser descendiente mapuche y haber sido bautizado¹⁷.



Imagen 7 y 8. Corresponden a Ceferino Namuncurá. La imagen 7 es un dibujo aparecido en 1983 y la imagen 8 es una fotografía de 1905.



¹⁷ En 2007 fue declarado beato por la iglesia católica.

Cuando hablo de “ceferinización” me refiero a un proceso mediante el cual se *invisibilizan* los rasgos indígenas de Casimiro – en este caso – y se transforma visualmente en un modelo, ejemplo de “ciudadano argentino”, como Ceferino, quien se convierte en un modelo ‘virtuoso’ al decir de Nicoletti¹⁸.

Imagen 5 y 6. Corresponden a los dibujos de Casimiro en el monumento homónimo en José de San Martín. La imagen 5 fue tomada en 2005, la imagen 6, en 2009.

Quisiera detenerme en la imagen de Casimiro Biguá. Durante toda su vida recorrió la Patagonia central y austral acompañado de su tribu. Como todo indígena tehuelche su vida transcurrió a la intemperie, frente a los fuertes vientos y los climas fríos característicos de la Patagonia. Es por eso que, en las escasas fotografías o dibujos que existen sobre él, su rostro es representado con rasgos duros, curtidos. Su pelo largo y despeinado, y su ropa característica de pieles y vincha (imagen 1 y 2).

En cambio, en la imagen que se encuentra en el monumento, se lo representa de un modo distinto. ¿Qué significa esta ceferinización? ¿Qué significa ser un indígena como Ceferino Namuncurá? ¿Qué significa este borramiento estético? ¿Qué significa la nueva representación?

Estas representaciones marcan una forma de construir al otro, en este caso al otro indígena. Tanto narraciones – ya sean escritas u orales – constituyen representaciones, construcciones de alteridad, y al marcar al otro indígena, están representando construcciones de aboriginalidad e ideas de nación.

¿Cómo se construye la ‘aboriginalidad’ de Casimiro?

Pensando a partir de los planteos de Claudia Briones, utilizo la noción de *aboriginalidad*

¹⁸ María Andrea Nicoletti, en su artículo “Ceferino Namuncurá: un indígena virtuoso” (2007), muestra cómo mediante los textos católicos y las imágenes que se realizaron de Ceferino (ya sean ilustraciones como retoques de las fotografías

para ver cómo fueron cambiando las construcciones del indígena como ‘otro interno’ por parte del Estado. En este sentido, la *aboriginalidad*, es una construcción cambiante, “*un proceso de marcación y automarcación de ciertas prácticas como ‘aborígenes’ o ‘no aborígenes’ a través de relaciones sociales y contextos cambiantes*” (Delrio, 2005: 22).

Claudia Briones y Walter Delrio (Briones y Delrio, 2002; Delrio, 2002) trabajan cómo fueron cambiando estas construcciones de aboriginalidad. En un primer momento, cuando el Estado argentino estaba en plena conformación, los indios eran concebidos en general, como ‘amigos’. Para justificar y llevar adelante el avance sobre las tierras habitadas por los indígenas, se los comenzó a ver como ‘salvajes’ que debían ser eliminados o civilizados. Luego de la ‘conquista’, se les dio ‘pertenencia a la nación’, comenzaron a ser ‘indios argentinos’ o ‘indios chilenos’ (Delrio, 2002)¹⁹. Asimismo, hubo distintos tipos de mecanismos de negociación por parte de algunos grupos indígenas para lograr una mejor suerte, de acuerdo a las construcciones de alteridad impuestas por el Estado. Como existían y coexistían distintas construcciones de aboriginalidad, las políticas que se llevaron a cabo fueron dispares pero siempre teniendo en cuenta el grupo indígena o el cacique con el cual se estaba lidiando. Entonces, teniendo en cuenta cuán “civilizados/civilizables y argentinizables” se creía que fueran esos contingentes, se los confinó en distintos destinos: misiones, reducciones, colonias, reservas, radicaciones de individuos dispersos (Briones y Delrio, 2002: 20).

Durante el siglo XX, se generan los problemas con respecto a la propiedad privada de las tierras que les fueron otorgadas a indígenas y que – en la mayoría de los casos – nunca se les concedieron las escrituras de las mismas. Es por eso, que muchos de ellos al verse expropiados (expropiación que se dio de diversos modos) parten hacia las ciudades o se convierten peones en sus propias tierras. La emblemática revista *Argentina Austral*²⁰ - dedicada a las *problemáticas* patagónicas – durante las décadas del ’30 y parte del ’40 solía escribir acerca de una *problemática* de radical importancia: los indígenas. En un artículo de noviembre de 1937 decían que el ‘elemento indígena’ de Río Negro, constituía un “*grave problema social y deficiente situación económica que entorpece el progreso de este importante territorio de la Patagonia*”²¹. Un año después, se proseguía en esta línea: “*Aparte de su absoluto estancamiento, es innegable que ellos causan, por*

originales), se construyó una idea de ‘infel converso’, un modelo de virtud y santidad para seguir.

¹⁹ Es importante señalar que no todos los indígenas fueron considerados del mismo modo. Existían algunos más ‘civilizables’ que otros. Por ejemplo, los mapuches y tehuelches estaban vistos como más “civilizados”, siendo los indígenas australes los más “primitivos”.

²⁰ Revista de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, propiedad de las familias Menéndez Behety, Braun Menéndez. Era distribuida mediante su comercio “La Anónima”, y se editó entre 1929 y 1964.

²¹ Revista *Argentina Austral*, N° 101, noviembre de 1937.

*la incomprensión administrativa que existe en esta materia, trastornos ingentes a la población civil y a los establecimientos ganaderos asentados a inmediaciones de lo que en lenguaje oficial se denomina una Reserva indígena*²².

En tanto, a finales de la década del '80, comienzan a haber nuevos cambios en la concepción que se tiene del indígena. Mayor producción de leyes y firma de tratados internacionales donde se reconoce a los pueblos originarios como comunidades ancestrales y con derechos. Varias leyes indigenistas que se dictan en el país entre 1984 y 1993, y recién con la reforma de la Constitución en 1994, es cuando se los reconoce. Si bien algunas comunidades se organizan y hacen demandas con respecto a sus derechos durante el siglo XX, es a finales del mismo donde se comienza a visibilizar públicamente las reivindicaciones y reclamos de respecto a la diversidad indígena²³.

De este modo, si bien Casimiro no llega a estar sometido por el Estado, en la representación iconográfica del monumento, aparece como “civilizado”, es decir, como reproductor del discurso estatal de ciudadano (argentino), en una etapa tan temprana como 1869. Esa idea de indígena que se representa ha aceptado la presencia del Estado Argentino en su tierra y comienza a reproducir en sí mismo (vestimenta, peinado) y en sus prácticas (izamiento de la bandera argentina) el discurso sobre la nación argentina y despliega sus símbolos.

En lo que respecta al Casimiro representado en la década del '30, la imagen del indígena ‘incivilizado’, que no comprende el mecanismo de la propiedad privada, acostumbrado a regirse por una cosmovisión de la tierra y de sí mismo como indivisible. Los escritores-editores de la revista *Argentina Austral* – nuevos dueños de la tierra – exteriorizan mediante esta publicación una postura que se crea por intereses económicos y con una construcción del indígena como inferior o incivilizado.

Las construcciones de aboriginalidad como ideas de nación

Al mismo tiempo, en los rostros de Casimiro se puede ver una idea subyacente de *nación*. Como señalaba, en su representación aparece ‘blanqueado’, era indígena cuando izó la bandera pero su imagen muestra a un ciudadano de la nación.

Así como hay una construcción de *aboriginalidad*, también se construye un tipo de indígena

²² Borgialli, Carlos. “Los indígenas de Patagonia”, publicado originalmente en “La Prensa”, 18 de enero de 1938. Reproducido en la revista *Argentina Austral*, N° 92, 1938.

²³ Carrasco, Morita. *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina*. Buenos Aires, Vinciguerra, 2000.

para construir la nación. Una nación pensada como comunidad imaginada – al decir de Benedict Anderson – que borra las marcas identitarias de los ‘otros internos’, para convertirlos en ‘ciudadanos’,²⁴.

El concepto de *nación* marca estructura, sujeción y un modelo de dominación. Asimismo, las narraciones que se hicieron/hacen sobre la nación son una forma del ‘poder de narrar’, y que al mismo tiempo como tienen ese poder de narrar, tienen también el poder de bloquear otras narrativas. El hecho de colocar a la sociedad dentro del molde del *estado nacional*, nos marca y naturaliza esa construcción. La *comunidad imaginada*– tal como la imaginó Benedict Anderson – carece de conflictos. Es totalizante, sin quiebres ni contradicciones.

Asimismo, están latentes los prejuicios en tanto son considerados como ‘indios argentinos’ o ‘indios chilenos’. Esto se relacionará con el derecho o no de poseer tierras dentro de los límites argentinos. El ‘indio’ ha sido domesticado, ya no es salvaje, conoce la religión y reconoce al Estado nacional. El indígena representado está peinado, está vestido con ropas propias de quien vive en las ciudades o pueblos; sus rasgos son tranquilos, propios de una vida asentada y no a la intemperie.

Rita Segato habla de ‘*formaciones nacionales de alteridad*’, es decir, “*representaciones hegemónicas de nación que producen realidades*” (...) *formas de generar otredad, concebida por la imaginación de las elites e incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, por las artes y, por último, por la cultura de todos los componentes de la nación*” (Segato, 2007: 29).

En este sentido, el monumento y su representación está ligado a un sentido nacionalista que no se diferencia en mucho del resto de los monumentos a los próceres nacionales de la localidad. Recordemos que fue gestionado por una persona externa a la comunidad de José de San Martín. No sintiéndose partes de esa historia los mismos pobladores pero reconociendo el hecho del enarbolamiento de la bandera como importante. Entonces, tenemos componentes que se entrecruzan y se mezclan. Incluso, una comunidad mapuche tehuelche de la zona ha realizado rogativas en el monumento los 3 de noviembre. Segato al respecto agrega que, “*hegemonía también significa conciencias contradictorias, mimesis, imitaciones equivocadas, hibridismo (...); el indio apropiándose de los emblemas de la patria expropiadora*” (Segato, 2007: 30).

La nación como comunidad imaginada es un concepto que no alcanza a abarcar la

²⁴ Anderson dice que la nación es una construcción, una organización política imaginada como limitada (con fronteras finitas) y soberana (se relaciona con el deseo de ser libres, dueñas de sí mismas en la tierra). Imaginada, ya que nunca se llegarán a conocer entre sí todos los miembros de una misma comunidad. Estas comunidades no son estables en el tiempo, sino que están en una constante transformación, modelación y adaptación. Su naturaleza sería un constante proceso histórico de transformación.

heterogeneidad y la diferencia de quienes habitan el mismo territorio. El monumento a Casimiro (emplazado en la avenida San Martín), fue construido desde la mirada nacionalista y de subordinación al estado por una persona ajena a la comunidad. Vale destacar que la comunidad no conoce a Casimiro más allá del monumento, pero sí conoce a Sayhueque, ya que sus descendientes aún viven en la zona.

Conclusiones

En este trabajo quise contrastar las narraciones escritas y orales que se han hecho de Casimiro Biguá con las iconografías que se han difundido de él. A mi entender, estas fuentes nos permiten comprender las ideas de nación y aboriginalidad circundantes desde las representaciones y las prácticas que producen.

Por un lado, me parece importante comenzar a utilizar otras fuentes no convencionales para el estudio de la historia de Patagonia, ya que son construcciones propias de la sociedad que la habita y la llena de significados. Cuando analizamos estas fuentes comprendemos que existen luchas simbólicas y distintas formas de pensar y practicar.

Por otro lado, considero que repensar estas dos construcciones – nación y aboriginalidad – en la actualidad, nos servirá para comprender cómo nos “marcan” en nuestras prácticas. Ya que se colocó a la sociedad dentro del molde del estado-nación, el descentramiento de la idea de nación serviría para alterar sus significados. La idea de nación ha constituido los modos de hacer y pensar de los sujetos, mostrándose como algo inherente, como algo natural. El descentramiento implica superar el límite que impone la representación y ver cómo se presentan las cosas.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 1993.

- Borgialli, Carlos. “Los indígenas de Patagonia”, publicado originalmente en “La Prensa”, 18 de enero de 1938. Reproducido en la revista *Argentina Austral*, Nº 92, 1938. Bórquez, Viviana. “Tras las huellas de los pioneros”, en: Coicaud, Alejandra (et. al). *Tres lugares históricos como sitios turísticos en la meseta central chubutana: José de San Martín, Río Pico y Aldea Apeleg*, Comodoro Rivadavia, 2007, inédito.
- Bórquez, Viviana. “Las representaciones territoriales de memoria como reproducciones discursivas. El monumento a Casimiro Biguá, José de San Martín a partir del análisis de fuentes”, ponencia presentada en Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008. I.S.B.N. 978-987-604-107-2.
- Braun Menéndez, Armando. “Las memorias de don Doroteo Mendoza. Capitán de Guardias Nacionales”, en *Revista Argentina Austral*, Nº 73, 1935.
- Briones, Claudia y Delrio, Walter. “Patria sí, Colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”, en: Ana Teruel, Mónica Lacarrieu y Omar Jerez (comps.) *Fronteras, Ciudades y Estados*. Córdoba, Alción Editora, 2002.
- Caillet-Bois, Teodoro. “Los últimos caciques de la Patagonia”, en *Revista Argentina Austral*, Nº167, 1945.
- Carrasco, Morita. *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina*. Buenos Aires, Vinciguerra, 2000.
- Delrio, Walter. “Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)”, en: Nacuzzi, L. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, Guerreros. Miradas hacia el otro en pampa y Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002.
- Delrio, Walter. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Llarás Samitier, M. “El cacique Casimiro, un tehuelche famoso”, en: *Revista Patagónica*, Nº 25, década de 1980.
- Musters, George C. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*. Buenos Aires, Elefante Blanco, 2007.
- Nicoletti, María Andrea. “Ceferino Namuncurá: un indígena ‘virtuoso’”, en *Revista Runa*, Nº 27, Buenos Aires, 2007.
- Nicoletti, María Andrea. “‘Un concurso abierto para todos’: aproximaciones a la iconografía ceferiniana”, en: *Revista Tefros*, volumen 5, Nº 2, 2007.

- Pugno, Pedro. “El elemento indígena del territorio de Río Negro”, en: Revista *Argentina Austral*, N° 101, noviembre de 1937.
- Segato, Rita. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Vignati, Milcíades Alejo. “Iconografía aborigen II. Casimiro y su hijo Sam Slick”. Extracto de la Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Sección Antropología, Tomo II, La Plata, 1945, pp. 225-236.

Fuentes

- Monumento a Casimiro Biguá, José de San Martín.
- Encuestas realizadas en 2009 a alumnos de 5° de primaria de la Escuela N° 88, José de San Martín, por Viviana Bórquez.
- Encuestas realizadas en 2009 a alumnos de 6° de secundaria de la Escuela N° 709, José de San Martín, por Viviana Bórquez.
- Encuestas realizadas en 2007 a 300 habitantes de José de San Martín, por Claudina Quiroga.
- Notas enviadas por el Centro Indio Mapuche Tehuelche de la provincia del Chubut, 1996.
- Escritos varios de autoría del sr. Alberto Iannamico recopilados en el Concejo Deliberante de José de San Martín, la Escuela Primaria y Gendarmería Nacional de la localidad.
- Entrevistas realizadas en José de San Martín, 2009.